

consiguiente figuró la de Nuestro Señor Jesucristo, hasta el Diluvio, y liberacion de Noe con su familia, corrió un periodo de quinientos veinte años; segun el mas acertado reflexivo computo que sigo de que hablaré en otro lugar. El Patriarca postdiluviano Sem fué la cabeza de su Rama, representando á Nuestro Redentor que habia de nacer en la misma Rama, para ser Cabeza de todo el linage humano. Desde la muerte de Sem, que figuró tambien la de El Señor, hasta la liberacion de los Israelitas de la servidumbre de Egipto corrió otro periodo de quinientos quince años. El tercer periodo desde la proclamacion primera de David hasta la liberacion del cautiverio de Babilonia ya dije fué de quinientos diez y nueve años. En el Cisma de Jerovoan empesó otro periodo de doscientos sesenta y tres años, que es como la mitad de los anteriores, hasta la derrota de Sennaquerib, con que premió Dios la fidelidad de las dos tribus que no entraron en aquel cisma, y la santidad de su Rey Ezequiel. Juntos estos tres y medio periodos componen el de mil ochocientos diez y siete, que se cuentan desde la Ascension de El Señor al Cielo, y vendrán à concluir en el año de mil quinientos cuarenta y siete, quitandose tres años que se pierden en la concurrencia de épocas.

§. 5.

No sé si puedo haber acertado así en la invencion del periodo: pero lo cierto innegable es, que la Profecia de Daniel, y el Evangelio nos dicen que están constituidos tres y medio periodos de la duracion de la Era Cristiana en que vivimos, y ha de dar fin con los tres años y medio de la fiera dominacion del anti-cristo. De aquellos tres y medio grandes periodos se habla en el v. 7 cap. 12.

de Daniel: de los tres y medio años del anti-cristo en el v. 25 del cap. 7. y en este mismo capitulo al v. 12 se indicó esta distincion de tiempos que iba à hacerse. Tuvo allí Daniel la vision de los cuatro vientos del Cielo que pugnaban en el mar, y que de allí salian cuatro grandes bestias; vió luego el Juicio de Dios, en el cual la cuarta bestia mas terrible fué muerta y condenada al fuego eterno; mas de las otras tres dice vió, „que se les habia quitado el poder, y se les señalaron *tiempos de vida hasta tiempo y tiempo.*” Es todavia muy difícil la inteligencia de esta vision: pero sean las que fueren estas bestias, lo cierto es que quitandoles el poder, se les constituyeron y señalaron *tiempos de vida*: y despues el Texto explicando la palabra *tiempos* dice, que hasta un *tiempo* y otro *tiempo*. Entiendo y me parece muy claro, que aquellas bestias, ó lo que por ellas se significa, son cosas ó Reinos como allí se llaman, que destituidos de su poder han de existir en todo el *tiempo* de la Era Cristiana, y hasta en el *tiempo* último del anti-cristo; y estos dos tiempos son los que quiere desde allí distinguir la Profecia, llamando nuestra atencion á lo que despues en el mismo capitulo y en el 12 ha de especificar de diversidad entre uno y otro tiempo. Se vé portanto, que el tiempo amplio, ó tres y medio periodos grandes de la Era Cristiana para su complemento han de incluir el tiempo limitado pero gravosísimo, los tres y medio años de el anti-cristo; como un pequeño círculo que se coloca dentro de uno grande. Muestro aqui otra de las ruedas del carro de Ezequiel „Una rueda en medio de otra.”

4.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

Produzco en cuarto lugar para probar mi asun-

to una doctrina comunisima de los Santos Padres y Sabios Escritores; de que el Mundo en su actual estado tiene señalada por Dios la duracion de seis mil años, que ven prefigurada en los seis dias de la creacion, à que siguió el septimo de descanso. San Irineo lib. 5 advers. haeres. Cap. 25 habla asi: "Cuantos dias hubo para la creacion del Mundo, tantos milenarios serán su duracion. Lo que dice la Escritura de lo que sucedió entónces, es al mismo tiempo una Profecia de lo que debe suceder despues. Por tanto si un dia de El Señor es como mil años, es claro que criadas todas las cosas en seis dias, su duracion será de seis mil años." El autor de las cuest. ad-ortodoxos bajo el nombre del mismo San Irineo cuest. 71, dice: "Segun muchos pasages de la Escritura puede conjeturarse, que dicen verdad los que pretenden, que la duracion del estado presente de este Mundo será de seis mil años." San Geronimo epist. ad. Cipr. explicando el salmo 89 dice: "Yo juzgo por este lugar, y por la Epistola que se inscribe con el nombre de Pedro, que mil años se acostumbra llamarlos un dia, conviene à saber, para que el Mundo fabricado en seis dias, se crea subsistirá solamente seis mil años." San Agustin conviene en esta explicacion. De civit. lib. 20 cap. 7. y cuando habla del dragon encadenado por mil años. En lo mismo consienten S. Justino, Dialogo eum Triphon. y Quest. 78 ad gentes, S. Victoriano cap. 20 Apocalips, S. Hipólito Martir apud Phot. Bibl. núm. 202. Tertuliano De resurrect. carn. cap. 25. et advers. Marcion. lib. 1 cap. 29. Lactancio lib. 7. Divinar. Institut. cap. 14, dice: "porque en seis dias todas las obras de Dios se perfeccionaron, es necesario que por seis siglos, esto es, por seis mil años el mundo permanezca en este estado: pues el dia grande de El Señor, se termina en el cir-

culo de mil años, como lo indica el Profeta que dice: ante tus ojos, Señor, mil años son como un dia; y así como Dios trabajó aquellos seis dias en fabricar todas las cosas, tambien su Religion y su verdad es necesario tenga trabajos en estos seis mil años, prevaleciendo y dominando en ellos la maldicia." Igualmente reconocen prefigurada aquella duracion en las seis generaciones, y seis Patriarcas ascendientes de Enoc, que siendo el septimo, fué trasportado antes de morir al lugar donde Dios lo mantiene. Asi expone esto S. Isidoro en la glosa. Tambien la ven muchos Interpretes prefigurada en los seis dias que llovía el Manà en el Desierto, dejando el sabado para dia de El Señor: en los seis dias que el Decalago concedio para trabajar, dejando el mismo sabado: en los seis años que el siervo hebreo debia servir, dandole el septimo libertad: en los seis años que aquel pueblo debia sembrar, dejando el septimo descansar la tierra: en los seis dias que cubrió la nube à Moises en el Sinai, hasta el septimo que Dios le habló: en los seis brazos del candelero que mandó poner en su Templo: en las seis tablas que mandó poner al Occidente del Tabernaculo: en las seis Ciudades de refugio que prescribio: en los seis dias que mandó rodearan los Isralitas à Jerico, antes de concederles que en el septimo la tomaran, cayendo milagrosamente sus muros: en los seis dias que mandó comer azimos antes de la Pascua: en las seis gradas del Trono de Salomon, figura entónces de Jesucristo: en los seis hijos que à David, figura de Jesucristo, le nacieron en Hebron, antes de entrar en pacifica universal posesion del Reino: en las seis alas que tenia cada Querubin que vió Isaias. 6. 2: en los seis Corderos que ofrece el Principe en el Templo de Ezequiel 46. 4: en los seis dias que estuvo Daniel en el lago de los Leones, cuando Habacuc

le llevó la comida: en las seis tinajas de agua que El Señor convirtió en esquisito vino en las bodas de Caná: y finalmente en la espresion que pone San Mateo 17, 1. de que despues de seis dias hizo El Señor su Transfiguracion. S. Hilario en ese lugar dice: "à la verdad en que despues de seis dias se muestra la Gloria de El Señor, se prefigura el honor del Reino Celestial, conviene a saber, despues que hayan corrido los tiempos de seis mil años." Y esta opinion de los seis mil años es como una tradicion confesada y recibida por S. Cipriano. S. Isidoro, S. Irineo, S. Cirilo, S. Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Guadencio de Brixia, Rabano Mauro, German Arzobispo de Constantinopla, y otro gran número de AA. que cita Alapide en el cap. 20 Apocalipsis v. 5. Genebrardo la aprueba refiriendo la tradicion de los Rabinos. Belarmino De Rom: Pont. lib. 3. cap. 3 dice que "es probable que el Mundo no ha de durar mas de seis mil años" Maluenda de anti-crist. lib. 11 cap. 23. confiesa y respeta en esto la autoridad de tantos Santos Padres: y á mi me parece digna tambien del mayor respeto la de S. Pablo en el cap. 4. ad Hebraeos, donde hace expresa comparacion del descanso que está preparado á los Fieles, con el que se figura de Dios despues de los seis dias de la Creacion.

§ 2.

Yo he querido dejar este punto bien establecido, porque siendo esto cierto, cualquiera conoce, llevese el computo que se quiera, que los seis mil años no pueden estar muy distantes. Todo los Santos Padres, y gran número de Interpretes, se vé aqui que han procurado empeñosamente calcular el tiempo de la segunda venida de Nuestro Redentor Jesucristo, canonizando con su ejemplo este impor-

tante empeño, y probando así que no estaban en el concepto de ser esto indebido, ni absolutamente imposible en no dando una fija determinacion de dia. Se vé tambien, que en esa grande autoridad y en esta especie de tradicion que ella forma, ha querido Dios poner una luz harto clara y brillante, para que por ella atendiendola bien reconzcamos y cuidemos mucho, cuando se acerca el tiempo de tan interesante suceso. Se vé por último que ó se desprecia y desmiente á los mas ilustrados Santos, y á tantos sabios Latinos, Griegos, Hebreos, y aun Gentiles que cita Alapide; ó es preciso concluir, que este tiempo nos está ya cercano, aunque para aquellos Escritores fué remoto. Pende la dificultad solo de saber, que años han pasado del mundo: porque ciertamente á los seis mil ha de ser el terrible para unos y para otros feliz suceso. Que Nuestro Señor Jesucristo nació despues de los cuatro mil años del mundo, y entonces empezó la Era Cristiana, no hay en el dia quien lo dude. Por tanto quedará cuando mas la disputa, en si es este siglo ó el siguiente en el que se cumplen los seis mil años.

Yo adopto con tanta satisfaccion como seguridad el que veo aplaudido de todos los doctos, el que creo que es último, hecho con presencia y profundo estudio de todos los anteriores computos, y por un hombre de la mas fina y vasta instruccion, que es el autor de las Disertaciones de la Biblia de Vencé traducida ahora y reimpressa en México. Este computo se apoya en otras grandes Autoridades, entre ellas la de S. Agustin lib. 16, de civit. cap. 10. y la de Melchior Cano De locis, lib. 2, cap. 18: y por fortuna coincide perfecta y admirablemente con el computo que yo he hecho en mis Fundamentos anteriores, y me queda que asentar mas en los posteriores, que mutuamente entre sí y con este computo se comprueban y afirman. Se-

ría inútil que yo me pusiera aquí á transcribir las nerviosas razones y explicaciones de este sabio Autor, que pueden verse en sus Disertaciones de las edades del mundo. Baste decir que á mi juicio, y al de los que saben mas que yo, no pueden hacerse en la cronologia mejores, ni mas oportunas y fundadas reflexiones. La combinacion que hace de las versiones es muy justa; y lo es no menos en toda sana critica, el atribuir un equivoco de pura omision á uno de los muchos copiantes que han tenido el libro mas antiguo del mundo, que es sin duda el Genesis, y no creer que un Evangelista asiente como hecho positivo lo que no sucedió. Estoy, pues, y estaré en todo lo que escriba con este juicioso computo cronologico; y si tiene, ó en los mios resultare algun corto equivoco, no se debe olvidar, que en esta materia, y mas quando se sube á lo mas remoto de ella, es indispensable, lo dije en otra parte, dar siempre el poco mas ó menos. Por dicho computo nacio Nuestro Redentor el año euatro mil ciento cinquenta y siete del mundo, que con los mil ochocientos treinta y tres, en que escribo, de la Era Cristiana, hacen cinco mil novecientos noventa.

Muestro aqui la otra rueda del carro de Ezequiel, que probablemente fué la primera que vió sola, y se partió despues en quatro, porque á todas las demas contiene en sí. El circulo grande exterior son los seis mil años, y el menor que está dentro es el tiempo afortunado de la Ley de Gracia, «una rueda en medio de otra.» La Ley de Gracia, como tiempo de mayor prerrogativa, se ha visto que siempre es uno de los dos circulos que forman cada rueda.

5.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

Alego en quinto lugar en favor de mi opinion una combinacion, que deduzco del misterioso Libro de los Cantares. La que entre sus Exposiciones se ha aplaudido mas, es la que dice que la Esposa es la Iglesia, entendiéndose en general la Congregacion de fieles que están bajo la Ley Divina. Ella misma dice Cantic. 1. 4. que es hermosa aunque morena, por que las injusticias de los suyos, al modo que lastima un Sol ardiente, le tienen opacada la brillantéz de su color, que algun dia se restituirá á toda su belleza. Prescindiendo pues de la del color accidentalmente opaco, en todo lo demas es hermosa; y no puede dejar de serlo en la cabal proporecion, regularidad, y tamaños de sus principales miembros. Su Divino Esposo le repite, que es bella, y que lo son sus ojos, su mejillas, su garganta y cuello, su cabeza, sus cabellos, sus dientes, sus labios, todo su cuerpo, hasta sus pies, sus pasos y su calzado, y su estatura como la de la Palma, que su voz es dulce, y su rostro perfecto, y asi lo son tambien sus pechos como dos cabrillos gemelos, similitud que dos veces le pone: eap. 4. v. 5. y 10, y eap. 7. v. 3. Esta última perfeccion es únicamente de la que yo hablo ahora, prescindiendo de innerrables misterios, que descubren en parte y aun no en el todo los Expositores.

Es por estos recibido que los dos pechos de la Esposa representan la division de Iglesia Hebrea en el Pueblo de Dios, y Cristiana en los fieles discipulos de Josucristo, quien se dejó ver en el punto de esta division, como reclinado en me-

dio de los dos pechos; y así la Esposa le dice. 1. 12. „Mi amado es para mi un manojito de Mirra, (se representa en esta su pasibilidad en que vino) „entre mis pechos conmorará.” Si estos son bellos y bien proporcionados, han de ser de igual tamaño; y lo contrario no será hermosura, sino deformidad reparable. Midamos por tanto la duracion de la Iglesia Hebrea, y tendremos la de la Cristiana de igual medida. Este computo es mas fijo, é indisputado. Desde la vocacion de Abraham, principio feliz de aquella Iglesia, y del grande bien de la Fé y publicado á los hombres, hasta Nuestro Señor Jesucristo pasaron mil novecientos veinte años. De ellos deben quitarse los setenta y uno que hasta que empezaron de nuevo los sacrificios duró la cautividad de Babilonia: y quedan mil ochocientos cuarenta y nueve.

Se exíme el tiempo de la cautividad, porque en ese ni aquella fué Esposa, sino desechada, ni Pueblo de Dios sino disperso, ni pudo reunirse como Iglesia, ni tuvo Templo, ni Altar, ni sacrificio, ni Sacerdote, ni Rey, ni el signo de la Circuncision, ni derechos algunos, pues todos los habia perdido, estando sin Ley, sin Doctor, y aun sin Dios verdadero, como Azarias le habia profetizado 2.º Paralip. 15. 3. y Daniel lo atestigua 3. 38. Y quitando aquellos setenta y un años, es de notar, que casi rozamos con el Nacimiento de Jacob, que fué cerca del año mil ochocientos cuarenta antes de Jesucristo.

Si se quieren tomar épocas mas expresivas son así. Abraham al tiempo de su vocacion era de setenta y cinco años. Genes. 12; mas al tiempo de la Alianza, cuando Dios le mudó el nombre, y le dió el signo de la Circuncision, era de noventa y nueve: Genes. 17: es decir, veinte y cuatro años despues: y substrahidos estos de los mil novecientos

veinte, quedan mil ochocientos noventa y seis. Cuando Nabucodosor destruyó enteramente el Reyno de Judá, incendió el Templo, llevó cautivo sin ojos á su último Rey, y Judios que antes habia dejado, todo esto fué diez y nueve años despues de su primera expedicion sobre Judea, y principio del cautiverio. Por tanto, lo absolutamente rigoroso de éste fué de cincuenta y un años. Rebatidos estos de los mil ochocientos noventa y seis, resultan mil ochocientos cuarenta y cinco de dimension de Iglesia Hebrea; y resulta tambien que un computo hecho de dos modos con dobles datos corrobora mucho la prueba, y es demasiado respetable al intento. Así veremos en lo restante otros computos.

6.º FUNDAMENTO.

§. 1.

Trahigo en 6.º lugar á favor de mi intencion las Figuras Profeticas de la Sagrada Escritura. En ellas, si con cuidado las vemos, hallamos abundantes y clarísimos signos del tiempo que hemos de esperar. „Dios” dice S. Bernardo Homil. Segunda super Missus est „que hizo todo lo que quiso no solo poderosa sino sabiamente, acostumbra en todas sus obras guardar ciertas congruencias de cosas y de tiempos, para la belleza del orden.” Las que hay en nuestro punto son magnificas.

§. 2.

El justo Abel fué entre los hombres la primer Figura que Dios puso de Nuestro Salvador Jesucristo, el justo por esencia, muerto á manos de la mas atroz perfidia tambien figurada en la de Cain. A los mil ochocientos catorce años de la muerte